

La metamorfosis de Corea del Sur

Josep Manuel Brañas Espiñeira

Profesor titular del Departamento de Economía Aplicada e Investigador del Institut d'Estudis Internacionals i Interculturals, Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

Este escrito tiene voluntad de ser una aproximación holística a la transformación de Corea del Sur en los últimos 50 años. El término puede parecer presuntuoso, pero quiero remarcar dos principios que lo justifican: uno, se puede explicar el crecimiento económico de un país sin tener en cuenta la sociedad concreta; y dos, sin colaboración de las gentes, de los individuos, no es posible implementar los instrumentos escogidos adecuadamente. En el análisis del proceso económico de Corea del Sur, desde los años cincuenta se constata una verdadera transformación del país, que ha culminado con una total metamorfosis. Los cambios en política, la creación lenta pero imparable de la democracia, la mutación social, tanto a nivel colectivo como individual, las relaciones económicas y laborales, el creciente, aunque lento, peso de la mujer, y los objetivos de la sociedad a medio plazo justifican hablar de metamorfosis y desde ella, su proyección hacia el futuro. Se han experimentado cambios en cuanto a las concepciones de la familia, el trabajo y la empresa, conduciendo a un entorno macrosubjetivo social y económico nuevo. En este terreno, la percepción de los procesos mentales ha sido absoluta, aunque perduran elementos del pasado, tradicionales, en las formas, cortesía, trato. Este proceso de transformación culminó en 1997, cuando la crisis asiática impactó con una dureza inaudita en Corea del Sur, sacando a relucir los defectos de un crecimiento económico exponencial. Sin embargo, el país fue capaz de hallar soluciones a la crisis, gracias a su adopción de un modelo de crecimiento más progresivo, sustentado en la contención del gasto público y la mejora del sistema de recaudación, así como la potenciación de las exportaciones y su diversificación. También fue necesaria una profunda reestructuración empresarial, que tuvo a los chaebol como protagonistas, y nuevas medidas de liberalización de las inversiones extranjeras. Con todo, Corea del Sur mira al horizonte con optimismo en cuanto a su economía, y con el objetivo de la reunificación con Corea del Norte, como siempre, como una de sus mayores prioridades.

Introducción

Las circunstancias de Corea –una nación dividida en dos Estados–, han constituido y constituyen aún hoy una atrocidad

en la historia de los pueblos. Intereses, externos e internos, ajenos a sus gentes, los han mantenido aislados, transformados por políticas enfrentadas en dos mundos diferentes, en lo económico, en lo político y en lo social. Políticas autoritarias ambas, en el Norte, bajo un sistema comunista de planificación y dirección Estatal, sin propiedad privada; en el Sur, bajo un sistema capitalista, en régimen democrático formal.

Esta realidad nos permite partir de la premisa que valores y cultura son elementos manipulables, que utilizados por los sujetos adecuados pueden hacerles cooperar en direcciones opuestas. Los “valores asiáticos”, más exactamente, los “valores confucianos coreanos”, son una base decisiva para explicar la transformación de Corea del Sur en los últimos cincuenta años. La comparación con la evolución económica, política y social de Corea del Norte, demuestra, también, la modificación de los valores a lo largo del tiempo y su peso, importante, pero relativo en las transformaciones económicas y sociales.

Explicar el proceso económico de una sociedad requiere considerar las políticas económicas, las relaciones exteriores y otros factores esenciales del análisis de la teoría económica. Sin embargo, a veces, en esta explicación se olvida el continente, es decir los sujetos, públicos o privados, institucionales o individuales, valores subjetivos y motivaciones de los individuos, claves para entender el sustrato en el que se ha producido su desarrollo económico.

Los valores, las motivaciones, los intereses, son parte de las variables que llevarán al éxito o al fracaso y explicarán parte de la senda de evolución de una concreta sociedad y por ello los introducimos aquí.

Esta aproximación a la evolución de Corea del Sur y sus perspectivas de inmediato futuro, parte de unas variables seleccionadas que configuran las circunstancias del país. La modificación de esas circunstancias a lo largo del tiempo influye en las transformaciones experimentadas en cada una de las otras variables; cada variación ha influido en las otras, que a su vez, han hecho cambiar las anteriores, en una especie de espiral, “espiral virtuosa”¹, en el caso de Corea del Sur, “espiral viciosa” en el caso de Corea del Norte. El enfoque permite analizar las variables en un momento

dado (estática), que sería el punto de partida, permite ir comprobando los cambios en las mismas (dinámica), hasta llegar a otro punto, final y principio, y la comparación de dos momentos dados (estática comparativa).

La pregunta inicial es: ¿por qué las variables actuaron de la forma que lo hicieron generando un crecimiento rápido y elevado? ¿Por qué funcionó en Corea del Sur la "espiral virtuosa"?

El enfoque teórico

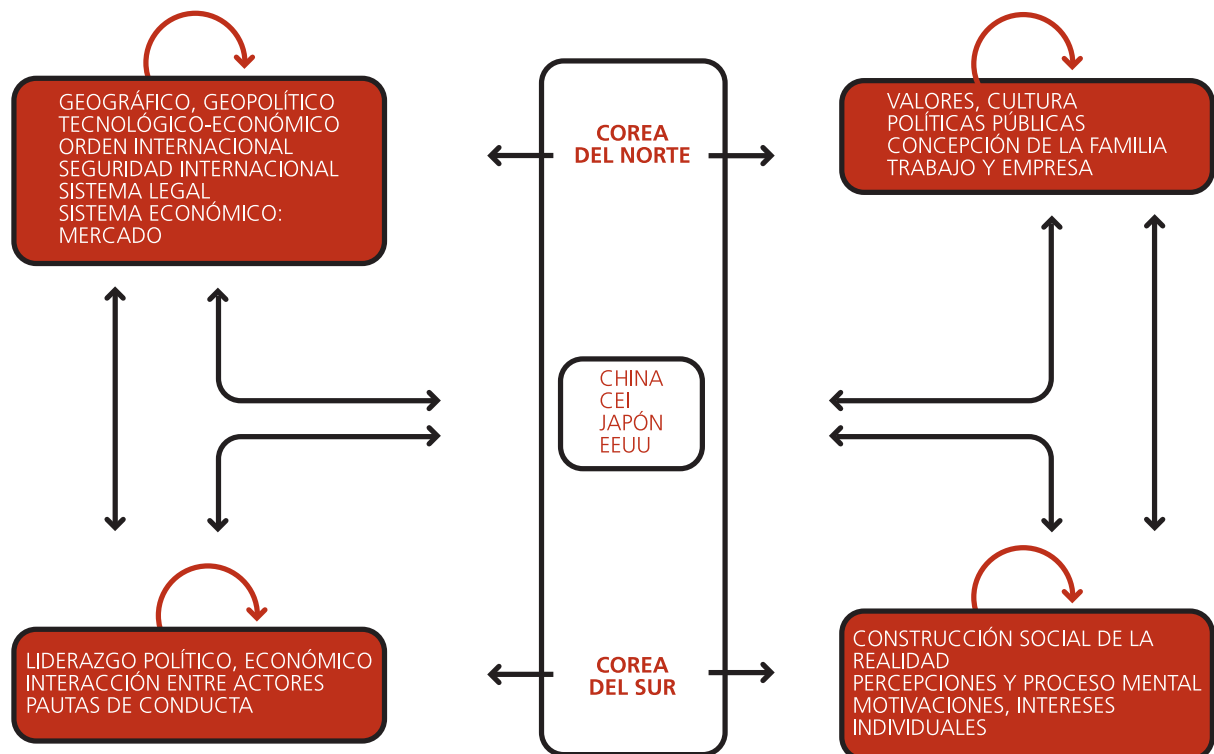
El "milagro económico" de Corea del Sur se suele explicar por la existencia de una mano de obra altamente cualificada, una administración pública eficiente, unos líderes empresariales interesados en el tamaño de la empresa, una alta valoración de la educación, una gran capacidad de exportar y adaptar tecnología, un entorno internacional favorable, una propensión al ahorro elevado, una gran cantidad de trabajo y unos planes económicos quinquenales muy coercitivos. ¿Por qué en Corea del Sur dicho proceso tuvo un notable éxito?

Realizaremos el análisis siguiendo las variables según el Gráfico 1, cuya consulta nos informará de los cambios ocurridos y de la dinámica de este cambio.

Para realizar nuestro estudio, partimos de las siguientes premisas básicas:

1. Los cambios en la sociedad se inician siempre por un individuo y sus intereses, aunque sean altruistas.
2. El alcance del cambio dependerá de la capacidad de ese individuo de motivar a otros a la acción.
3. Si se consigue motivar a los suficientes individuos, llega un momento en que los cambios a nivel individual se transforman en cambios institucionales y por tanto alcanzan el grado de cambios sociales.
4. Todos los cambios afectan a la realidad existente, destruyéndola o modificándola, aunque siempre se producen reacciones al cambio por parte de la sociedad.
5. Los nuevos factores o la nueva forma de actuar o interactuar crean una nueva realidad, con nuevos factores y nuevas interrelaciones, con nuevo papel de los sujetos y nuevos sujetos influyentes.
6. La dinámica creada, una vez introducido el cambio, no es controlable en todos sus efectos, sino que se desarrolla siguiendo sus propias pautas, en parte, sin control.

GRÁFICO 1. Las variables, la agrupación y las interrelaciones



Fuente: Autor

Es obvio que la magnitud del cambio en el tiempo y en el espacio estará en función de la causa o fuerza motor inicial, del canal elegido y de la relación entre las variables y los factores concretos. La dinámica y la rapidez de los cambios e influencias dependerán del conjunto de variables, no de uno solo de ellos. En el caso de Corea del Sur la “espiral virtuosa” los cambios fueron rápidos y positivos. Sin embargo, como en todo proceso de desarrollo económico meteórico, quedaron irregularidades y se produjeron algunos errores, como el tiempo se encargaría de mostrar.

Del “círculo de pobreza” al despegue de la economía surcoreana

Breve recorrido histórico

El factor geográfico ha jugado un papel esencial en la historia de Corea, ha sido un elemento de aislamiento. En el pasado, aislada del mundo por decisiones políticas y sociales, “Reino ermitaño” se le llamaba. Invadida por el Este y el Oeste, supo conservar su independencia como Reino. China se conformó con tenerlo de reino tributario, Japón necesitó su anexión para su economía de guerra. Las disputas y guerras permanentes no le movieron a armarse militarmente, se mantuvo ligada a la cultura, a diferencia del Japón, que tras la Reforma Meiji, se militarizó. Posteriormente, la preferencia de los imperios occidentales de un Japón fuerte que ayudase a desmembrar China, le permitió la anexión de Corea como provincia japonesa (1910), después de la victoria sobre Rusia y China.

En 1945, Corea había perdido su organización política, su estructura social feudal, la posibilidad de iniciar el proceso de industrialización, y su estructura económica, dividida en dos territorios económicos, el Norte más industrial y con recursos naturales y fluviales, y el sur, granero del imperio militar nipón. Perdió casi el idioma, prohibido en escuelas y lugares públicos de Corea. La liberación le solucionó unos problemas y le creó otros. Tras tres años bajo el gobierno militar norteamericano (1945-48) en los que se hizo una primera reforma agrícola y se aprobó la Constitución (1948) que dio nacimiento a la República de Corea, la invasión de Corea del Norte paralizó el proceso de recuperación.

El aislamiento peninsular se convirtió en insular, Corea del Norte hacia de frontera infranqueable. Tras tres años de construcción del país en el campo social, político y, en menor medida, en el económico, vino la invasión de tropas del Norte, y la guerra civil (1950-53); la Guerra de Corea fue el escenario, el teatro de operaciones, del enfrentamiento de los dos bloques y acabó con lo poco que habían recuperado. La nueva situación en Asia, la consolidación del poder de la URSS y la aparición de la China y otros países de pla-

nificación central en Asia convirtieron Corea en territorio valioso, en enclave geopolítico estratégico importante para la nueva gran potencia, EEUU. Las tropas americanas se instalaron en el país y allí siguen. Actualmente el país acoge a 33.000 soldados, y mantiene la consigna de que en caso de contienda militar, el comandante de sus fuerzas armadas sería un general norteamericano.

Hasta 1960 hubo pocos cambios económicos pero sí se produjeron significativos acontecimientos políticos. Es la época de ayuda en alimentos y de un objetivo prioritario: la reunificación. Se consolida la economía de mercado en el Sur y la economía socialista en el Norte. Se dedica un esfuerzo importante a la educación en todos los niveles, que más tarde permitirá avances en el sector productivo. Éste es el primer síntoma de salida del círculo vicioso.

En el contexto internacional, aunque fuera por intereses ajenos, Corea del Sur queda posicionada en el centro del sistema de seguridad occidental, bajo los intereses de EEUU, que necesita apoyos en un Asia “comunista” a la que China se ha unido; de este modo, Japón y Corea se convierten en aliados de los norteamericanos.

Tras 1960, el golpe de Estado del general Park dio otra dimensión a la economía y la situó como principal objetivo de su política. La experiencia personal en Japón le sirvió para aplicar métodos de dirección política y empresarial que habían tenido éxito en Japón. Es el segundo síntoma de salida del círculo de la miseria.

El impacto sobre los valores tradicionales

El país vio como sus valores tradicionales se vieron afectados por las normas del mecanismo de mercado; la actividad económica pasó a ser un nuevo valor social, la actuación política se circunscribía a la lucha contra el Norte comunista, la empresa se elevó como un nuevo estandarte social. Es en esta época donde se crea la relación empresa-trabajador como una familia. Se traspasan los valores tradicionales confucianos a la empresa, a la nueva organización de trabajo. Ambos salen ganando desde la expectativa de la miseria. La nueva institución y los nuevos sujetos significan un síntoma adicional contra el círculo de la miseria.

Los valores, la cultura, forman lo que podríamos llamar las variables instaladas en la sociedad y determinan la justificación del funcionamiento de las cosas. Esos valores sufren o disfrutan del contacto con el mercado y el capitalismo. Se suele hablar de “valores asiáticos²” en contraposición a los valores occidentales o de la ilustración³, o también como indicadores de valores diferentes a los de occidente. Sin embargo, no parece que pueda hablarse de tales valores refiriéndose a un territorio tan amplio y tan variado en cultu-

ras, clima e historia. Los valores confucianos en Corea, quizá el más confuciano de los países, por aislamiento y por la larga dinastía Choson, se mantenían bastante vigentes por intereses de orden público y del orden establecido.

No obstante, los mismos principios confucianos tenían distinto orden e importancia según el país en que se implantaban⁴ y su evolución fue muy diferente en cada país, lo que nos permite avanzar en la discrecionalidad de los valores absolutos, sin concreción a un lugar concreto.

TABLA 1.
Valores confucianos en diferentes países*

Corea	China-Taiwan	Japón
Estilo perfecto	Sabiduría	Lealtad
Lealtad	Fidelidad	Ceremonia
Piedad filial	Benevolencia	Valentía
Benevolencia	Valor	Fidelidad
Valor	Rectitud	Frugalidad

*Los valores se ordenan según la prioridad en cada país
Fuente: Autor

Los valores confucianos coreanos quedaron modificados durante la colonización japonesa. Incluso la lengua coreana, como transmisión de una forma de pensar, de comportarse y de dirigirse al otro fue modificada⁵. Con la liberación se volvió, parcialmente, al sistema anterior. El estilo perfecto, *taldo*; la etiqueta y las maneras estaban ligada a la moralidad, *yenipomjol*; no eran simples normas de cortesía sino la expresión de hacer las cosas según estaba establecido, cada uno debía contribuir desde su propia posición. La lealtad, *kongson*, se entendía hacia el jefe, el superior, el padre, pero no hacia una organización abstracta⁶. La sociedad benevolente, *in*, se justificaba por la búsqueda de la perfección imposible y por ello siempre en constante búsqueda y tolerancia. Y junto a estos valores, el de la piedad filial, *hyo*, ocupaba un lugar especial. Era la forma de sumisión al padre, de obligación de devolverle sus favores, de cuidarlo en la vejez, de hacerle caso. Era también la forma de aislar a la mujer del poder, el hijo era hijo de su padre (cultura del padre, *aboji*, no de la madre⁷), y de mantener el privilegio del hijo primogénito, aunque también las obligaciones.

El nuevo entorno, los valores incipientes, hicieron aparecer nuevos actores, empresarios, parlamentarios, que introdujeron el germen del cambio en el poder, en los roles de cada uno. Junto con los empresarios, emerge un nuevo valor y una nueva oportunidad social, la de alcanzar prestigio y di-

nero, no solo en las letras, también, en la actividad económica. La dedicación a la función pública otorga prestigio y dinero, mejores salarios, nuevas oportunidades sociales. Las relaciones entre políticos, empresarios y burócratas utilizaron una característica confuciana, la del grupo, *kye* y la sociedad de clanes, *chok*, en la que todo está inmerso, como las votaciones a los de la misma provincia, o dar trabajo a los de la misma universidad o pueblo, ampliando el concepto de familia a las relaciones fuera de ella. El sistema capitalista, a través del mercado no cambió el círculo de la pobreza en este campo, lo aprovechó para sus propios fines, aunque la industrialización como proceso en el que se modifican las estructuras productivas de forma paulatina, el desarrollo de un nuevo sujeto social, el empresario, se dio tardíamente en Corea. Hasta 1935 los coreanos tenían prohibido ser propietarios de empresas industriales de cierto tamaño, que los privó de una etapa de consolidación de estructuras productivas, se eliminó la sociedad de *yanbanes* (las élites terratenientes) sin sustituirlos por los burgueses.

El cambio del sistema de propiedad fue una reforma decisiva en el futuro de Corea. Una de las primeras medidas de las autoridades japonesas tras la invasión fue apoderarse de las tierras "sin propietario" y establecer un registro de propietarios. Esta medida, que fue anulada por el gobierno militar norteamericano justo después de la rendición del Japón y la liberación de Corea permitió la primera reforma agraria, en la que se distribuyeron las tierras, por parcelas de pequeño tamaño, entre los campesinos y trabajadores de la tierra a cambio de un pago de capital e intereses reducidos. Esta medida sería ampliada más tarde, por el primer Gobierno de la República, bajo la presidencia de Rhee, que proclamó una segunda distribución de la tierra, menos ambiciosa de lo que se esperaba y bajo un régimen de expropiación forzosa, a cambio del pago en especies a los antiguos propietarios en instalaciones industriales.

"La reforma agraria y la dedicación a la empresa industrial de las personas preparadas, la mayoría de ellas por experiencia en la época colonial, significó un impulso decisivo en la industrialización y en la rotura del círculo de la pobreza."

La futura burguesía iniciaba su camino de poder, primero económico y más tarde político. Esta reforma agraria y la dedicación a la empresa industrial

de las personas preparadas, la mayoría de ellas por experiencia en la época colonial, significó un impulso decisivo en la industrialización y en la rotura del círculo de la pobreza.

Los recursos energéticos, las materias primas, metales y mano de obra industrial de cierta experiencia se concentraron en el norte, de forma que en Corea del Sur quedó la agricultura. Las carreteras y vías de ferrocarril construidas en el sur durante la colonización servían para llevar más rápido el grano a los puertos para ser transportados a Japón, pero no servían a la reorganización económica del país.

Y los individuos, que han visto modificado su entorno general y han entrado en contacto con el exterior, ven surgir nuevas motivaciones, nuevos intereses y nuevas oportunidades. Se mantienen los valores confucianos, que a través de los poderes públicos, se complementan con tintes de un fuerte sentimiento nacionalista, y de comunitarismo. El anticomunismo que actúa como motor colectivo juega su papel en la nueva economía: competitividad, esfuerzo y disciplina. El servicio militar obligatorio por un período de tres años cumplía las veces de aula de adoctrinamiento en dichos valores. La regulación laboral, la escasa libertad política y otros elementos autoritarios eran la contraprestación a un sistema que prometía –y consiguió dar– mejoras en el nivel de vida. Aunque sea inseparable de la represión contundente a la que fue sometida la sociedad civil, es posible afirmar que en términos meramente económicos las fases de autoritarismo fueron positivas para la economía surcoreana.

Debido al crecimiento económico y la transformación progresiva de valores, los intereses materiales individuales se acentuaron en la comunidad. La buena formación ya no es uno de los principales elementos de prestigio; deja paso a los éxitos económicos y a la pertenencia a la clase empresarial. La política se concentra en un solo tema: la reunificación. Se olvida la miseria de la población y se potencia el nacionalismo, el anticomunismo y el rechazo a Corea del Norte.

Es la época de formación de grandes fortunas aprovechando los privilegios de importar con las escasas divisas disponibles y de los favores de los poderes públicos hacia algunos empresarios. La parcelación de la tierra en pequeñas parcelas, la venta de las mismas a los que las explotan, aparceros, campesinos sin tierras, a precio e intereses bajos y a largo plazo introducen un nuevo sistema social de explotación económica en el campo.

El sistema capitalista ha entrado desde abajo y desde arriba. Por abajo, en la propiedad de la tierra, y por arriba, en la Constitución y en las elecciones generalizadas. El cambio ha creado la futura burguesía, a la inversa que en Europa, y deberá esperar unos años para tomar el poder del mercado, reservado al Gobierno. La figura del empresario viene a complementar la filosofía tradicional comunitaria, *chok*, con la figura del padre, *aboji*, ya que las empresas tendrán en consideración a los trabajadores más allá de las relaciones laborales. Se está generando una nueva forma de pensar, un nuevo sistema de pensamiento, la sinergia entre capitalismo y confucianismo genera un proceso que permitirá crecer económicamente, una suerte de “capitalismo confuciano”.

Visto desde la perspectiva del momento parecía difícil, sino imposible, que el país pudiese tener un cierto grado de crecimiento. Los informes de la época daban más oportuni-

des a Senegal que a Corea del Sur y los capitales extranjeros no acudieron a invertir en Corea del Sur por la falta de expectativas. Esto dio lugar a una política de endeudamiento y garantía pública de los créditos exteriores, que sin embargo acabaría en un proceso que llevaría a la crisis de 1997. Visto desde hoy, la transformación se califica de “milagro”, pero no lo fue, ya que se basó en el trabajo y la educación, ambos a espaldas de los ciudadanos.

La “espiral virtuosa”

A principios de los años sesenta se continuó avanzando en la rotura del círculo vicioso, y en la década de los setenta se consolidó la “espiral virtuosa”. La educación, el éxito en las exportaciones, el aprendizaje industrial, las grandes empresas, la coyuntura internacional permitieron que el salto hacia arriba se viese acompañado de un empuje en la misma dirección. Se constituyó la sinergia de la tradición con el sistema de mercado. Se encontraron la cultura del esfuerzo, de la disciplina, de la sociedad de grupo, de las relaciones interpersonales, con el mecanismo de mercado y con la política pública, con la planificación coercitiva quinquenal desde el gobierno, pero implementada por las empresas privadas.

Entre 1945 y 1960 se crea el sistema capitalista en Corea del Sur gracias en buena parte a la privatización y la reforma agraria, dos elementos decisivos. La ayuda externa representó el 64% de la formación bruta de capital (1953-61). Se estima que el aumento del PIB entre 1946-53 fue del orden del 2,8% y del 3,5% entre 1954 y 1961. La inflación en estos períodos fue de 120% y 20% respectivamente. La turbulencia económica permite hablar de poca mejora. Se empezó a romper el círculo vicioso.

Desde 1960 a 1970 varios acontecimientos modificaron la trayectoria de Corea del Sur. El 19 de abril de 1960 se produce un movimiento democrático que hace exiliarse al presidente y el poder de la educación, *kyoyuk*, se manifestó de forma clara por primera vez a favor de mejoras económicas. Después de unos meses de inestabilidad y de inoperancia del presidente en funciones el 16 de mayo de 1961 se produce el golpe de Estado del general Park Chung Hee. Bajo el lema “primero, la economía” y con el compromiso de convocar elecciones a los dos años, toma el poder y se presenta a las elecciones, que, acto seguido, gana. Permanecerá en el poder hasta 1979, año en que es asesinado. La “espiral virtuosa” había sustituido al círculo vicioso definitivamente.

Entre 1960 y 1975 se producen grandes cambios en todos los terrenos: la década prodigiosa del comercio internacional; la eliminación de aranceles al 50% en la Kennedy

TABLA 2. Evolución de algunos indicadores de Corea del Sur

Año	PNB Billones de wons	PNB per cápita en dólares	Exportaciones en millones de dólares	Balanza de pagos por cuenta corriente en millones de dólares	Tipo de cambio won/dólar	PNB per cápita Corea del Norte en dólares
1955	115	65	18	-36	30,2	
1965	806	105	175	9	266,3	162
1973	5.376	396	3.225	-309	398,3	415*
1979	30.802	1.644	15.056	-4.151	484,0	
1985	78.088	2.194	30.283	-751	870	766
1988	126.230	4.127	60.696	14.505	730,6	
1990	171.488	5.659	65.016	-2.003	707,8	1.064
1996	402.821	10.543	129.715	-23.005	804,8	
1997	423.007	10.550	136.164	-8.618	1.696,3	
1999	436.798	8.680	144.745	24.476	1.138	
2000	475.236	9.628	172.621	11.044	1.265,4	

Fuente: 1975 National Statistical Office. Corea del Sur. 1995. Hasta 2000, Bank of Korea Monthly Statistical Bulletin. MOCIE

Round; la guerra de Vietnam, que le da la oportunidad a Corea del Sur de “aprender haciendo” (*sil hak*); la política de acercamiento de Nixon a la China (“política del ping pong” en 1971); el inicio de la promoción de la ciencia y de la tecnología en Corea del Sur (1972); el inicio de la política industrial en industria pesada y química como sistema de suficiencia del país; cambios en la política como el intento en las dos Coreas de una nueva Constitución, la *yushin* en Corea del Sur, para dar mas opciones a presentarse al presidente, y de la Constitución *juche* en Corea del Norte.

En 1976 Corea del Sur alcanza económicamente a Corea del Norte y la proeza hace declarar al presidente Park, “ahora que hemos alcanzado al Norte deberemos alcanzar a los países más avanzados”. Economía, y pragmatismo son elementos importantes en la realidad surcoreana, que le ha permitido ir construyendo una sociedad burguesa. La llamada burguesía no es el motor del cambio a la economía de mercado coreano, sino a la inversa, el mercado ha generado la burguesía y sus funciones. Es una sociedad a caballo de la transformación económica, como demuestra el hecho paradójico de que a día de hoy la mayoría de los estudiantes prefieren ser asalariados de una gran empresa a ser pequeños empresarios.

En cuarenta años se pasa de la miseria de 65 dólares a 10.000 dólares de PIB per cápita. La evolución más alta conseguida por un país en tan poco tiempo, excepto la China del 2002. La “espiral virtuosa” ha llevado al país de la miseria a la riqueza relativa. Replantearon la riqueza en términos del primero, se inició una carrera hacia arriba, que todavía hoy no ha acabado. Hasta 1979 Corea del Sur se transfor-

ma, aprovecha los recursos procedentes de la Guerra de Vietnam, sus exportaciones intensivas en manos de obra y de la remesa de emigrantes (soldados a Vietnam y enfermeras a la RFA). La crisis del petróleo significó para Corea del Sur el auge de los negocios, del aprendizaje de la construcción de carreteras, puentes, aviones y suministros rápidos, adecuados y baratos. En 1980 se produce una situación de balanza de pagos con problemas, debido a la inestabilidad política por asesinato del presidente, pero al año siguiente la situación ya se ha rectificado. El año 1988 es el de los Juegos Olímpicos de Seúl, es el del pacto social, es el de la tranquilidad laboral, el de la inexistencia de huelgas. Es la sinergia del nacionalismo, el confucionismo y el mercado, todos juntos hacia un objetivo común. Prestigio internacional, salto a la internacionalización política y orgullo de haber llegado a estar entre los primeros del mundo (en 1984 el pequeño coche Pony de Hyundai logra ser el coche del año en EEUU). Habían luchado con su espíritu nacionalista, *kukka-juvi*, y ganado a su complejo, *yoltunguishik*. Los aumentos salariales del 25-35% en el período 1987-89 contribuyeron a esa “paz social”.

En los años noventa el Plan de desarrollo 1992-96, iniciado con el presidente Roh y elaborado por el primer presidente civil, Kim S.Y., en una etapa plenamente democrática, pasó de coercitivo a indicativo; se entra en la OMC, se liberalizan muchos sectores... y, de súbito, llegó la crisis.

La importancia de los objetivos no estrictamente económicos fue ampliándose en el tiempo: el porcentaje que se dedicaba a gastos de Seguridad social en Corea del Sur pasó del 3% del PIB en 1990 al 7,2% en 1999. El primer

salto se dio en 1995, que pasó del 4,7% al 5,1%, en 1997 alcanzó el 6,8%, y en 1998 el 6,9% del PIB. El cambio significativo que se produjo en 1997 se entiende ligado a la crisis y el despido masivo en las empresas fallidas; el cambio en 1995 se entiende en el contexto de cambio de relaciones laborales, previstas por la entrada en la OMC y la necesaria cobertura de desempleo. En 1998 el porcentaje del total dedicado a desempleo fue del 45,43% del total de gastos sociales, frente al 25% de los años anteriores y el 29% en el 1999, año en que la economía había recuperado su ímpetu. Otro dato significativo es el cambio del porcentaje dedicado a beneficios sociales como la jubilación. Del 24,63 % de los gastos sociales en 1996, pasó al 31,97% en 1997, al 43,88% en 1998, bajando al 29,61% en 1999, una vez la situación se normalizó económicamente. Y la crisis hizo un nudo en la “espiral virtuosa” que se saldará con una “metamorfosis profunda”.

Empleando la terminología de Inglehart, la sociedad de los valores tradicionales (de los complejos y el anticomunismo), pasará a ser la sociedad postmoderna, la racional, la secular, la de la autoexpresión y del individualismo.

Los factores del cambio

La transformación de Corea del Sur se produce bajo las pautas teóricas de un proceso de crecimiento económico típico capitalista, pero en una sociedad, “en un continente” propio. Lo que llamaremos “capitalismo confuciano”⁸. La teoría se refiere a varias fuentes causantes del impulso de la dinámica de crecimiento: la aparición de nuevos factores productivos (recursos naturales, tierras, capital físico o capital humano), cambios en el sistema de propiedad (pública, colectiva o privada), en la distribución de la misma (grandes propiedades, propiedades medias o pequeñas propiedades), presión exterior al cambio, búsqueda de nuevas ventajas materiales e individuales. Corea del Sur se transformó con escasez de tierras, sin recursos naturales, sin experiencia empresarial, sin instituciones propias –eliminadas durante la ocupación japonesa–, con una economía agrícola, sin industrias ni experiencia industrial –concentrada en Corea del Norte durante toda la ocupación–, sin credibilidad exterior, con escasez de capital y miseria económica del país, y la transformación se debe a múltiples factores.

Entre las fuentes del crecimiento de Corea del Sur, cabe citar el aumento del factor trabajo, en cantidad y en capital humano, el capital físico, el desarrollo tecnológico, las economías de escala y la reasignación de recursos productivos.

Algunos autores, como Krugman, enfatizaron la cantidad de trabajo como el factor decisivo del crecimiento económico coreano. Sin embargo, eso no explicaría por qué se trabajaba tanto, por qué eran más disciplinados, por qué se sentían vinculados a la empresa, por qué tenían interés en la formación, por qué el país se adaptó tan rápido a tecnologías importadas. El elemento formación aporta un valor marginal, dado que no sufre rendimientos decrecientes a

escala como el factor trabajo y el capital físico, y se incrementa con el comercio exterior.

Sea como fuere, el trasvase del crecimiento al desarrollo social se aprecia en índices como la mortalidad infantil o la espe-

ranza de vida. En 1960 la tasa de mortalidad infantil era de un 8,2, en 1985 de 2,7 y en 1995 de 1. En 1960 la esperanza de vida era de 54,2 años y en 1985 ya había alcanzado la cifra de 68,7.

El avance en tecnología fue espectacular, ya que según el índice⁹, usado por Kim and Hong, entre 1960 y 1985 el valor pasó de 9,1 a 27,4, originando el más alto crecimiento medio para todos los países en crecimiento (4,5%), con excepción de Hong Kong con 29,7. Brasil y México, pasaron de un índice de 7,9 a 12,3 y 7,7 a 14,6 respectivamente en el mismo período. Corea del Sur ocupó el segundo lugar en progreso tecnológico después de Ghana (6% de crecimiento anual medio).

Las características especiales del factor humano¹⁰, capital humano que trabajó más horas por día que en cualquier otro país, fue que dedicó más tiempo y recursos a la vez que gastaba poco y ahorra mucho para acumular capital de forma acelerada. La acumulación de ambos capitales (físico y humano) permitió una adquisición de tecnología más rápida y una aplicación más eficiente de la misma. El recurso escaso, capital financiero y divisas, fueron utilizados por el Gobierno de forma selectiva, desigual entre sectores, concentrando la riqueza generada especialmente en las grandes empresas, lo que generaría crecimiento económico pero también algunos problemas estructurales a largo plazo. La estabilidad política, garantizada por el régimen autoritario obsesionado por el crecimiento primero y por unas condiciones laborales muy estrictas y una poco más que incipiente seguridad social, generó la sinergia de crecimiento que dio el pistoletazo de salida de la “espiral virtuosa”.

Las estrategias que hicieron posible el crecimiento fueron guiadas, controladas y financiadas por el Gobierno. Estrategias de exportación y restricciones a la importación fueron las preferidas hasta 1980. La entrada en la OMC a principios de los noventa convirtió Corea del Sur, paulatinamente, en

un país abierto y más sensible a las fluctuaciones exteriores. La tendencia a la equidad o la relativa buena distribución de la renta (más intensa al principio, menor a partir de 1985) debió ser un incentivo a la población para participar en el esfuerzo del crecimiento.

El mercado financiero siguió con la discrecionalidad del gobierno y dedicándose a la salvación de las grandes empresas en crisis. La política fiscal y monetaria se reguló de acuerdo con los intereses de la industria, de forma que a veces era más rentable pedir préstamos a tipo de interés inferior al de la inflación. Este sistema de "respiración asistida" y la creciente imbricación de todos los actores en esta dinámica, contribuyeron a acuñar la frase popular "demasiado grande para dejarla caer". La falsa creencia fue causa importante de los problemas de 1997, momento en el que se manifestó con toda su fuerza la "Crisis del Fondo", nombre por el que se conoce en Corea del Sur a la crisis que se contagió por toda la región.

Una crisis, una oportunidad: la metamorfosis surcoreana

Ya en 1996 el déficit de la balanza por cuenta corriente alcanzaba los 23.000 millones de dólares (4,4% del PNB). Esto se acompañó de las quiebras de grandes y pequeñas empresas –endeudadas a corto plazo por operaciones e inversiones a largo plazo–, la quiebra de bancos, arrastrados por las empresas; huelgas, y una reducción de los beneficios de las empresas superior al 65%.

Se entraba al año 1997 en medio de una situación preocupante, con graves problemas en los mercados exteriores asiáticos, e informes equívocos de organismos internacionales (el propio FMI) aún demasiado favorables a la economía surcoreana. Esta peligrosa combinación de factores hizo que la crisis se interpretara como algo externo, atenuando las alarmas sobre el desenlace de la crisis y presentándola inicialmente como algo ajeno a los problemas estructurales de la economía surcoreana. Otros factores que contribuyeron al colapso fueron la rigidez en el funcionamiento del mercado laboral y el mercado financiero, una dirección empresarial inadecuada, así como la acumulación de inversiones en ciertos sectores.

También se daba el problema de que los *chaebol* (los enormes complejos industriales), ya que todos tenían exceso de capacidad, no debido a su eficiencia, sino a una cuestión de "prestigio". A estas cuestiones se sumaba el hecho de la

pérdida de competitividad en relación al resto de países asiáticos emergentes.

Algunas recetas para salir de la crisis

La nueva situación ha exigido muchas reformas, que se iniciaron a principios de 1998 al tomar posesión el nuevo presidente. El FMI prestó 58.000 millones de dólares a condición de que se pusieran en marcha reformas estructurales de gran calado. El impacto fue enorme en la sociedad, ya que generaron pérdidas de trabajo, que era también el sistema de relación social más importante, así como pérdida de oportunidades para los hijos. En agosto

de 2001 se pagó la deuda en la mitad del tiempo previsto, tres años antes de lo pactado.

La crisis fue, al mismo tiempo una rotura y una oportunidad. Oportunidad para iniciar las reformas pendientes, ya que ante la crisis el gobierno, los *chaebols*, los sindicatos, la administración y la sociedad civil no tuvieron más remedio que cooperar, aceptar un nuevo papel y un nuevo sistema de relaciones.

Los *chaebols* se vieron obligados a aceptar la reforma, tanto tiempo deseada e intentada. Las empresas tuvieron que mejorar su endeudamiento, concentrar sus esfuerzos en "core activities" y no en todas las que deseaban. Tuvieron que eliminar sus poco transparentes sistemas de dirección y con poco respeto a los socios minoritarios, necesitaron vender activos inmobiliarios y dejar entrar capital exterior, vender incluso parte de los activos no directamente productivos. La gestión pasó de estar limitada a miembros familiares a incorporar gerentes profesionales externos. El número de filiales o empresas dependientes se redujo a la mitad, bajando de más de 200 a 100 o menos. La época de concentración y diversificación había llegado a su fin y con ella una época histórica.

En términos de participación en el mercado, la de los tres principales *chaebols* era del 62% en 1981, 58,3% en 1986 y del 46,3% en 1996, pero en 1997 había subido al 46,9% y en 1999 al 50,6%. La participación de los diez primeros *chaebols* en las ventas totales del país, era del 46,59% en el periodo 1995-98 y del 40,37% en 1999-2000, sin embargo contribuían con sólo el 4,19 % y el 2,94 % del empleo, y generaban subcontratación en muchas otras pequeñas y medianas empresas, incluso en el exterior.

La reforma en el mercado de trabajo afectó de forma muy especial a las familias. La costumbre de "trabajo de por

vida", el progreso por años de trabajo y las relaciones estrictamente jerárquicas por edad se modificaron. El trabajo en una gran empresa no era sólo cuestión de mayor retribución, era también una forma de relacionarse, era un estatus social, otorgaba unas oportunidades a los trabajadores. La crisis cambió la sociedad. Los efectos sociales fueron dramáticos. Generaron suicidios y rotura de las tradicionales formas familiares; el número de divorcios pasó de 68.000 en 1995 a 116.700 en 1998 y 145.300 en el 2002. Algunos efectos perniciosos se paliaron con programas sociales diversos y fondos especiales en subsidios de desempleo, préstamos para desempleo, creación de empleo público, programas de aprendizaje en nuevos sectores sociales y otros tipos de programas asistenciales.

La Administración, la burocracia, los funcionarios perdieron poder, ingresos, vieron reducido su sueldo, se inició una nueva relación social de sus miembros. El Gobierno tuvo que intervenir y a su vez ceder parte de su poder; introdujo leyes fiscales, contables, financieras, abrió la gestión de los bancos, dejó caer a empresas en crisis, cerrar bancos, abrirse a la inversión extranjera, inició un nuevo sistema de relaciones con la empresa, reduciendo de esa forma las posibilidades de corrupción y se establecieron mecanismos de mercado y sistemas de control institucional.

La sociedad civil empezó a tomar conciencia de su poder, de la importancia de su estructura para el progreso social. Los sindicatos aceptaron el coste salarial de la crisis pero sentaron la base de un poder mayor en el conjunto social.

El avance social es patente en todos los indicadores indirectos, como por ejemplo el *ratio* de accidentes por trabajador, que se había venido reduciendo considerablemente en los últimos años. El sistema de seguridad se había introducido con fuerza. Eran todas ellas medidas compensatorias, necesarias para la optimización de las relaciones laborales.

La política de exportaciones de Corea del Sur se fortaleció tras la crisis. El *ratio* exportaciones/PNB era de 24,2% en 1992 y de 34,1% en el 2002, al tiempo que la reforma de la legislación sobre inversiones extranjeras propició una entrada masiva de capital extranjero. Hasta 1990 la cifra total de inversión directa extranjera no superó los 1.000 millones de dólares. El gran salto se dio en 1998 y siguió subiendo hasta que en 2001 volvió a reducirse. El 80% de las entradas provenían de la UE, EEUU y Japón. Corea del Sur se mantuvo fuera de las corrientes de inversión extranjera hasta la Crisis y desde entonces los capitales extranjeros han encontrado en el país un destino atractivo.

Sin embargo, aún quedan muchas reformas por hacer. Es cierto que el despliegue de todas estas recetas ha servido a Corea del Sur para mejorar su situación y remontar la crisis

con rapidez inusitada. También es cierto que ha implicado la entrada masiva de capitales extranjeros, algo que ha colocado al país en el centro de la globalización financiera.

La situación hoy presenta grados de solvencia mayor pero las circunstancias de futuro son también más difíciles, ya que ahora son sus propios vecinos los que crecen, los que compiten, los que crean mercado y también los que crean tecnología. Ante la nueva situación Corea del Sur necesita volver a una metamorfosis, de dragón a delfín.

Mirando al futuro de Corea del Sur

La cuestión de la reunificación coreana

La reunificación ha sido un factor condicionante en la trayectoria económica y política de Corea del Sur, y continúa siendo en el presente un factor potencial de crecimiento.

En el campo económico, no hay duda de que permitiría la conexión terrestre con el continente (con China y la Federación Rusa) y aumentaría el tamaño el mercado interno. También pondría en el mercado un gran volumen de mano de obra barata y preparada. Además podrían explotar los recursos naturales del Norte y aplicar la industria y la tecnología del Sur en el Norte. La sinergia en el campo económico mejoraría el nivel de vida de los norcoreanos y las perspectivas de generaciones futuras.

En el campo político, la reunificación le daría a una Corea unida un potencial importante, debido al mayor peso demográfico, la mayor capacidad económica y la mejora en las relaciones internacionales, tanto en el campo occidental como en los países de Asia, en especial China. La seguridad de la región y de la comunidad internacional aumentaría y eso daría lugar, probablemente, a nuevas inversiones en el territorio.

En el campo social, se resolvería una de las tragedias mayores que padece Corea, la separación de familias, que se prolonga ya por más de cincuenta años.

La conclusión evidente es que la reunificación, un proceso lento, continuo, de integración, primero aduanero, después económico y más tarde político, es una oportunidad para los dos territorios.

Sin embargo, la situación de partida es de una enorme desigualdad, ya que se trata de dos economías muy diferentes (28 veces de diferencia en los ingresos totales, 13 veces el PNB per cápita, 139 veces superior el comercio exterior, 180 veces superior el consumo de petróleo, 146 veces la producción de acero y diez veces la producción de cemento). Si

TABLA 3. Comercio intercoreano (millones de dólares)

	1988	1990	1991	1995	1997	1998	1999	2002	2003
Total	1	12,2	105,7	222,9	193,1	92,3	121,6	271,6	289,3

Fuente: *Ministerio de Reunificación*

tuviésemos en cuenta la producción o posesión de bienes de consumo la diferencia sería aún mayor, Corea del Sur produce 600 veces más automóviles que Corea del Norte. Estos datos hacen imposible una absorción, pero no una integración escalonada.

La cifra de comercio en el pasado ha sido discreta. Sin embargo, a partir del año 2000 –después de la primera cumbre de jefes de Estado–, las relaciones han recuperado energías renovadas.

Según datos del ICEX y de ESTACOM, en 2007 las transacciones entre los dos países alcanzaron la cifra record de 1.790 millones de dólares, un aumento de más del 33% sobre el año anterior. Simultáneamente la ayuda humanitaria y energética se redujo unos 30 millones, quedando en valores cercanos a los 360 millones. El intercambio comercial aumentó un 54% y alcanzó un valor superior a los 1.400 millones de dólares. El fuerte tirón proviene de la instalación del complejo industrial en Gaeseong, ciudad norcoreana donde se han ubicado empresas del Sur y con la circunstancia de que el nuevo ferrocarril que atraviesa la zona desmilitarizada sólo tiene unos meses de vida. Sin embargo, permite augurar una intensificación de las relaciones rápida, sobre todo si se elimina la inseguridad que generan las pruebas nucleares del Norte. En Gaesong están empleados más de 13.000 norcoreanos, con una edad media de 31,3 años. La producción industrial generada asciende a más de 13 millones de dólares mensuales. El efecto “empuje y arrastre” de la experiencia de esos trabajadores supera el simple campo económico, es otra forma de hacer política, forma parte de la “diplomacia pública”, de la que hemos vivido otros ejemplos, como el desfile conjunto en los Juegos Olímpicos de Beijing, en la apertura de territorios del norte para turistas del Sur o los emotivos reencuentros de familias separadas por la frontera, por citar algunos casos de gran calado simbólico.

El nuevo cuadro de la sociedad

La variable geopolítica ha cambiado de valor y Corea del Sur se ha colocado en una situación central en todos los campos, junto a la emergente China, la potente Federación Rusa y mejorando sus relaciones con Japón; ante de una potencial reunificación Corea del Sur se convierte en una potencia media.

En la variable tecnológica, Corea del Sur ha pasado de ser un gregario de la formación de “ocas voladoras” (siguiendo la estela de la potente economía japonesa) a ser líder en algunas rúbricas, de las que desea potenciarse en el futuro. La variable económica es la que más ventajas ha supuesto para el país en los últimos años. Ayer, en los puestos de cola, hoy 11ª potencia económica mundial y ascendiendo.

La variable seguridad internacional es el punto débil de Corea del Sur, pero las últimas reacciones de Corea del Norte, la previsión de que la política de los EEUU varíe en relación a este Estado y la decidida decisión de ambas Coreas de caminar juntos sin pausa, es una garantía de seguridad.

La economía de mercado, que hace unos años era medio mundo, abarca hoy casi todos los países, lo que da nuevas y grandes oportunidades de crecimiento y desarrollo, en los que Corea del Sur puede jugar un papel importante como potencia tecnológica.

En el campo del liderazgo político y económico, la reciente elección de un presidente procedente del mundo de los *chaebols*, y por muy amplia mayoría, hace pensar en un periodo de fuerte concentración de poder, de estabilidad y de decisiones precisas.

Pero si los sujetos cambian, las relaciones entre ellos también, y será necesario esperar las primeras declaraciones del presidente para ver que nuevas líneas de relación toman las conexiones gobierno-empresas y burocracia.

Las políticas públicas han pasado a ser promotoras, se han descentralizado, con un país regido por un Gobierno central poderoso y con gobiernos y parlamentos provinciales con gran autonomía, con grandes municipalidades autónomas y en una sociedad económica y socialmente poderosa. La última de las grandes decisiones sobre empresas y mercado fue la de la reestructuración de la Crisis de 1997 para instaurar una economía de mercado total, para integrarse en el mercado global.

Tecnológicamente, Corea del Sur ha seguido la teoría de “las ocas voladoras”, adquiriendo tecnología de Japón y en menor medida de EEUU durante todo el proceso de crecimiento; ha desarrollado tecnología propia, en algunos campos, partes de un todo, que le permiten ampliar su espacio

propio. La capacidad de Corea del Sur de adquirir tecnología, de transformarla, de hacerla más barata requería un cierto espacio temporal. Ahora, el tiempo transcurrido entre el invento y la innovación es tan corto que no permite explotar, de forma rentable, la adquisición de tecnología para adaptarla y venderla. El reto tecnológico es un elemento prioritario, implica muchos campos de actuación y es un objetivo a largo plazo. Formación e investigación son inversiones de riesgo pero Corea del Sur no tiene otro camino y además desea y apuesta por desarrollar su propia tecnología.

Y la "espiral virtuosa" con sus ondas sigue adelante, dejando atrás aspectos positivos, creando de negativos, pero avanzando en el conjunto. En términos económicos, la destrucción creativa.

Para el 2012 Corea del Sur se ha propuesto ser el 5º país en ciencia y tecnología. Para ello dedicará el 3,2% del PIB a I+D en el 2008 y el 3,5% en el 2012. Los planes concretos en los que explicitan que quieren ser líderes son: en tecnología de trenes de alta velocidad, en nanotecnología, en robótica, en coches ecológicos, en almacenamiento de energía, en áreas de biotecnología; y quieren llegar a aluni-

zar en el 2025. Corea del Sur quiere ser una potencia tecnológica y está poniendo todos los recursos a su alcance.

De la filosofía de los complementarios se está pasando a la de los contrarios. Del trabajo de por vida al trabajo por méritos, de la armonía a los intereses, en el trabajo y en los valores. De la confianza a la construcción de redes familiares de protección. De la educación por repetición y memoria a la creatividad e innovación. Del comunitarismo al individualismo y al liberalismo, del protocolo a la informalidad y espontaneidad, de los valores genéricos al materialismo y al consumo. De la familia como seguridad social a la función pública de bienestar. De la conciencia colectiva dominante a la adquisición de conciencia individual y material que cambia los valores e incluso el concepto del tiempo y de su uso. El ocio pasa a tener valor para la autoafirmación personal, la individualidad genera divorcios, hace perder el tradicional de voto de candidatos por provincia de origen, se produce una emancipación de los hijos y también una relación con la empresa diferente. Los símbolos de las relaciones (beber juntos, regalos, cortesía) van desapareciendo. El materialismo provoca ostentación y necesidad de disponer de cosas allá donde antes había recato. La sociedad cambia, los individuos con ella, a veces detrás, a veces delante.

1. La expresión "círculo vicioso" expresa claramente la idea, entre otras, de un movimiento sin avance. Pero creo que "espiral virtuosa" expresa mejor la idea de un cambio permanente en el que se va avanzando. Por otra parte, si tal como en Corea del Norte, tras unos primeros años de crecimiento (1953-75), se entró en una dinámica de retroceso la expresión, "espiral viciosa" sirve para explicar el movimiento hacia abajo, pero con periodos de crecimiento. Tendremos, en la realidad, una espiral moviéndose en ondas.
2. Golden, Séan. "Multilateralismo *versus* unilateralismo en Asia" CIDOB 2004. Se defienden los "valores asiáticos" como contraposición a los defendidos valores universales de Occidente, pero ni éstos son tan universales, ni tiene demasiado sentido hablar de "asiático", puesto que la diferencia entre los países, de lo que Occidente llamó Asia, no procede en una amalgama de costumbres, religiones, idiomas y valores que nada tienen que ver entre sí. Sin embargo, sí que es cierto que las diferencias de valores y cultura de Corea, dieron lugar a una sinergia nueva con los principios del mercado.
3. Golden op. cit. Entronca comparativamente con los valores de la ilustración en dos conceptos básicos, como axiomas: la democracia y el mercado libre.
4. Morishima. "Why has Japan Succeeded". Traducción castellana, Edit. Civitas Barcelona. 1982.
5. La importancia de la lengua en el trato a los demás se manifiesta en que existen nueve formas diferentes de dirigirse al otro, según su nivel y relación, edad y categoría. Aún hoy los alumnos provenientes de Corea mantienen ese respeto con los mayores, aunque sea un compañero con un año más de edad.
6. Esta característica será muy importante en los años del crecimiento, puesto que la lealtad se debía por convicción al líder, no a la empresa u organización. Una vez el líder desaparecía, no existía inconveniente en cambiar de empresa, o si se iba se le seguía.
7. Todavía hoy, en caso de divorcio, el hijo menor, que sólo tiene el nombre del padre, pasa siempre a su patria potestad. La madre no cambia de nombre ni le da apellido al hijo, por lo que separada del clan del marido se queda sin referencia sobre los hijos.
8. Capitalismo confuciano" en Brañas, tesis doctoral. La sinergia entre sistema confuciano y sistema capitalista generó unas condiciones que permitieron al país el desarrollo del sistema capitalista que encontró elementos de la cultura confuciana, muy vigentes en Corea, lo que facilitó buenos factores productivos: mano de obra cualificada, barata, disciplinada, abundante, obediencia a las normas y lealtad al superior. También la incorporación de las surcoreanas al mercado de trabajo aportó mano de obra dócil y que hizo colchón de la actividad económica, trabajando mucho a cambio de un salario bajo y flexible a las necesidades de la producción. A estos factores tradicionales se le debe añadir el "espíritu nacionalista", perfecto ejemplo de la construcción social de la realidad, en conexión con el enemigo comunista, materializado en el descrédito de Corea del Norte y sus actuaciones.
9. Progreso tecnológico medido como la multiplicación del número medio de años de escolaridad y el logaritmo de PIB.
10. El período de 1950-60 es visto en la evolución de Corea del Sur como de poco éxito, pues las condiciones económicas no mejoraron demasiado. Sin embargo tiene el gran activo de haber multiplicado por dos el número de escuelas, universidades y estudiantes de todos los niveles, incluidos los universitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRAÑAS, J.M. GINÉ J., YU S.M. "Corea mas allá de sus fronteras". Ediciones Bellaterra. Barcelona. 2003.
- BRAÑAS, J.M., "Modelo de reunificación de Corea". II Congreso de Estudios Coreanos celebrado en Pyongyang. Agosto de 2004.
- BRAÑAS J.M. y Choi Nak-Won edit. "Conexiones de la sociedad coreana y la española" Ediciones Bellaterra. 2002.
- CASTILLO, S. "La unificación de Corea", La catarata. Madrid, 2002.
- Centro de Estudios e Investigaciones Coreanas (CEIC),
w.w.w.ceic.ws
- HIDALGO, A. "El nuevo marco laboral en la República de Corea", en Ojeda *et al. Sociedad Economía y Política en Corea*. Ed. Gondo. Madrid, 2002.
- INGLEHART, Ronald " *Modernization and Postmodernization*. Princeton: Princeton University Press. 1997.
- Ho Keung Song "The Birth of a Welfare State in Korea: The Unfinished Symphony of Democratization and Globalization" *Journal Of East Asian Studies*, 3, 2003 p. 405-432.
- KIM and HONG. "Regional Development and Infrastructure Construction" (1997) en Cha, Kim and Perkins ed. " *The Korean Economy 1945-95. Performance and vision for the 21st Century*. KDI, Seoul.1997.
- LEE, J.W. "The Korean economy and its prospects". Naenam Publishing Co.Seoul. Corea, 2004. p. 95-113.
- LEE, Suk-ki, "Tasks for Effective Promotion of Gaeseong Industrial Complex Project". Korea Focus vol. 15,4, 2007. Tomado de KDI, *Review of North Korea Economy*, vol. 9.Nº6.June 2007.
- LEE, Uk, "Yangban' Perception of the Ideal Economic Life During the Mid-Choson Era" *International Journal of Korean History* (vol. 11, Dec. 2007) p. 117-148.
- OJEDA A., HIDALGO A. LAURENTIS E. "Corea del Norte y la Seguridad regional". CEIC.2005
- RHEE, Pil Woo "Confucian Globalization " Edit. Korean Taxpayers union Press. Seoul. 2004.
- YANG, Eunsook. "Corea. Historia de un proceso de reunificación" La catarata. Madrid, 2007.